

## Trabajo y transformaciones en el mundo del trabajo

### Conversaciones entre Edna Muleras, María Carla Rodríguez, Carla Bertotti, Verónica Mundt y Mercedes Vega Martínez

Bajo el título "Trabajo y transformaciones en el mundo del trabajo" el Comité Editorial de **Argumentos** convocó a los investigadores Pablo Barbeta, Edna Muleras, Julián Rebón, María Carla Rodríguez, Carla Bertotti, Verónica Mundt y Mercedes Vega Martínez y Agustín Salvia para intercambiar opiniones sobre los *adelantos de notas* que cada uno había escrito por expreso pedido del Comité sobre este tema. Para facilitar el diálogo se decidió realizar las conversaciones en dos grupos. De esta forma se reunieron por un lado tres artículos que dentro de la temática del trabajo hacen hincapié en los movimientos sociales que tienen incidencia en la construcción de subjetividad; por el otro lado el artículo marco acerca del mundo del trabajo en la década del 90 y dos experiencias sectoriales, una en el sector industrial y otra en el sector rural.

La versión completa de los *adelantos de notas*, que sirvieron como elementos disparadores para la discusión crítica que se transcribe a continuación está incluida en el número 4 de la revista **Argumentos**. Ellos son *Hábitat, cooperativismo autogestionario y redefinición de las políticas públicas: buscando la "nueva fábrica" en los barrios de Buenos Aires* de María Carla Rodríguez, *La conciencia sacralizada de los trabajadores* de Edna Muleras, y *En la vereda* de Mercedes Vega Martínez, María Carla Bertotti y Verónica Mundt.

Estas *conversaciones* se desarrollaron el 22 de marzo de 2005 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Las *conversaciones* constaron de dos partes, en la primera cada autora expuso su mirada en torno al tema planteado, retomando los ejes centrales desarrollados en su adelanto de nota, en la segunda, a partir de un diálogo menos pautado se intercambiaron puntos en común, aclaraciones, objeciones, defensas y críticas.

**Carla Rodríguez:** el artículo que yo escribí para la revista en relación al problema de las representaciones en el mundo del trabajo tenía que ver con las características que han venido asumiendo los procesos de organización social a partir de determinados fenómenos de base territorial que se han dado en las

últimas décadas en la Ciudad de Buenos Aires: el fenómeno de las ocupaciones de edificios en las áreas centrales, o como han sido los procesos de toma de tierras en los asentamientos. La nota distintiva de los efectos de las políticas neoliberales –la que ha sido abordada también en los otros artículos– son los procesos de individualización, de fragmentación, de desorganización. Este artículo, que pone el eje en el desarrollo de procesos organizativos, las cooperativas de autogestión en Ciudad de Buenos Aires, trata de rescatar una de las tantas contratendencias que se desarrollan. En el campo de los estudios de los movimientos sociales lo que más hemos visto en términos de rescate de contratendencias son los estudios sobre las características que ha asumido el movimiento piquetero, los grandes movimientos de masas centrados en los efectos de la protesta social. La experiencia que yo traigo tiene que ver con procesos más micro, pero que también se desarrollan a lo largo de los 90, y en particular desde la crisis. Un proceso paulatino de acumulación que empieza a expresarse en determinadas propuestas de políticas.

En este caso se trata del desarrollo de un incipiente movimiento cooperativo autogestivo que en Ciudad de Buenos Aires tiene como correlato, después de varios años de desarrollo de estos procesos, la transformación, aunque sea en pequeña escala, de las condiciones de la institucionalidad estatal a partir de la implementación de unas determinadas políticas, como la Ley 341.964, políticas que habilitan el desarrollo de organizaciones autogestionarias. Entiendo la autogestión no como la autogestión del Banco Mundial, que se organicen solos y hagan lo que puedan, sino el Estado asignando recursos para fortalecer estos procesos del campo popular. Centralmente lo que se cuenta es una de estas tantas experiencias de resistencia que yo creo que hay. Así como lo vemos en el mundo del trabajo con el desarrollo, por ejemplo, del Movimiento de Fábricas Recuperadas. Vemos en el eje del trabajo cómo se van dando también procesos de recuperación o de resistencia de una identidad trabajadora, cómo podía recomponerse una identidad de la clase trabajadora en el contexto y las condiciones actuales. En el caso de los movimientos territoriales de vivienda, desde mediados de los 90 en adelante han proliferado de manera fragmentaria: hay cientos de organizaciones de base cooperativa de vivienda que son pequeñas, y hay otro tipo de organizaciones territoriales, como los comedores. Es un proceso lento, que yo lo veo multiplicarse de manera sistemática, y tiene por gran desafío la posibilidad de articulación sociopolítica, para poder plasmarse de otra manera. El artículo trata de traer algunas aristas de este proceso, y en lo específico de la vivienda también el carácter productivo de los procesos vinculados al hábitat. Normalmente la política

de vivienda, y más desde los paradigmas neoliberales, ha sido pensada como parte de la política social, concebida con una impronta fuertemente asistencial. Yo creo que parte de la discusión de cómo puede ser esta recomposición de las clases ligadas al mundo del trabajo en un plano social, en un plano político, esa necesidad de superar la fragmentación también tiene un correlato que se plasma en qué nuevos contenidos van teniendo unas políticas adecuadas a la posibilidad de este proceso de transformación. El artículo trata de aportar un granito a eso.

Y en segundo lugar hay otra cuestión importante, que es cómo en un contexto tan destructor como han sido las políticas neoliberales en las últimas tres décadas, otro eje que aparece como ineludible para superar la fragmentación es la posibilidad de recuperar las historias. Las historias ligadas al mundo del trabajo, a las organizaciones, a las diversas resistencias que van logrando acumularse, contribuyendo a la capacidad de generar conocimiento y propuestas concretas. Por ejemplo en el artículo me refiero a cómo en una de estas organizaciones, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), es posible formular esa propuesta colectivamente porque se van sumando y recreando saberes y experiencias que vienen de sectores muy diversos. De profesionales que en la década del 60 en la Universidad de La Plata fueron parte de la construcción de determinado paradigma, de Arquitectura-Ciudad. El nuevo compromiso político de recuperar experiencias del campo popular en La Vereda de Enfrente, en Uruguay. El desarrollo del Movimiento Cooperativo Autogestionario. Pero cómo esa recuperación no es sólo simbólica sino que después pasa a la manera concreta en que se organiza la acción. Ese es el otro plano. El artículo trata sobre esto.

**Edna Muleras:** Mi artículo, que habla sobre la conciencia sacralizada de los trabajadores, trató de focalizar y articular mi propio avance de investigación. Este no está ligado al estudio del mundo del trabajo ni de los trabajadores específicamente en el plano de los procesos de producción, o el mundo productivo, pero sí tuvo el intento de reflexionar acerca de qué modo la crisis del 2001 en Argentina (sobre la cual hay acuerdo en el mundo intelectual respecto a su existencia y los efectos devastadores en la clase obrera y en el mundo del trabajo en nuestro país) de qué modo esta crisis pudo haber alterado o no los modos de conciencia, las formas representativas, el modo de pensar su propia situación de vida, en algunos sectores obreros, particularmente en el universo en el que yo estoy trabajando. Y ese universo tiene que ver con aquellos trabajadores que son devotos de San Cayetano. Tenía un handicap a favor para hacer esto, no quisiera

repetir lo que se dice en el artículo, que es el hecho de contar con tres mediciones distintas a lo largo de una temporalidad bastante importante que es la década del 90. Nosotros habíamos hecho un primer registro en el año 92, un segundo y tercero en 93 y 94, y pudimos volver a terreno en el 2001. Y esto es lo que nos permite evaluar en qué medida la gran transformación estructural de la sociedad, la cual se puso en evidencia a partir de la crisis, y que obviamente se gestó a lo largo de varios años, pudo haber incidido no sólo en la identidad de ese proceso, en la identidad del perfil de sus asistentes, sino también en la capacidad de pensar precisamente estos modos distintos, estas estrategias diferentes de confrontar y enfrentar los procesos que afectan la posibilidad de reproducir las condiciones de vida de la gente. Porque nosotros creemos que buena parte de la clase trabajadora argentina lo hace precisamente con las armas provistas por una concepción sacralizada del mundo. Aunque esto puede ser motivo de debate y polémica, no es que quiera introducir esto de si esto es dominante o es minoritario. Pero lo que sí puedo afirmar con cierto conocimiento de causa es que esto abarca a miles de trabajadores, cientos de miles, si sumamos a los miembros involucrados de sus familias, y además en un proceso histórico, sistemático, recurrente, desde hace por lo menos más de treinta años en Argentina. Creemos que es significativo para pensar parte de la cultura de la clase obrera en nuestro país. Que no es un proceso para desestimar.

Hubo tres cosas que surgen en el análisis comparativo en una línea diacrónica de reflexión. En primer lugar lo que encontramos es que lo que se acentúa, aún dentro de un proceso que convoca a una identidad epistémico muy particular, como es la identidad de un devoto, que además supone y reconoce su propia identidad religiosa, en este caso dentro de lo que es el catolicismo, con las prácticas rituales que eso supone, encontramos que hay una acentuación de la intensidad con la cual ellos se vinculan de un modo realista.

Encontramos que hay una acentuación de la intensidad de la concepción realista del mundo a partir de la cual establecen un vínculo con el santo. Dentro de lo que es la definición de realismo en la teoría de Jean Piaget, un estadio de realismo intelectual supone, pensar los procesos sociales y humanos no en términos de la resultante de esa interacción humana, producto de la acción humana, sino como ajenos, exteriores a ella, producto de un orden de revelación, fuera de la posibilidad de alcance y modificación de la acción humana.

Los asistentes a San Cayetano realizan una acción muy específica, que nosotros conceptualizamos como el círculo de la promesa, que necesariamente

realimenta la dependencia respecto al santo. La promesa supone una primera acción en la cual uno efectúa un pedido, ya sea de conservar el bienestar en algún momento conseguido o la transformación de alguna situación de vida en el campo del trabajo, de la familia, de la salud. El espectro es bastante amplio, por supuesto que siempre tiene que ver con cuestiones de la vida terrenal y cotidiana, los pedidos. Por lo menos la amplia mayoría de ellos. Y en la medida en que el santo incide en la preservación de la identidad personal y familiar uno queda endeudado con el santo, y en este sentido, conciente o inconcientemente hay que retribuir el favor otorgado. Y un modo de esa retribución tiene que ver con la vuelta periódica al santuario, el 90% de los asistentes son asistentes reiterados. Y además concurren hace más de 10 años en el 60% de los casos.

A primera vista en los relevamientos de 1992 y 1994, el perfil epistémico cultural de los asistentes parecía algo monolítico y homogéneo, y se podía decir: son todos creyentes, todos son devotos del santo, todos creen que el santo tiene poder de determinación en el curso de sus vidas, por eso asisten. Pero a pesar de esta identidad en apariencia, o este común denominador, encontramos una gran heterogeneidad en el plano de la acción y de la reflexión de los devotos. En el 92 y en el 94. Como si esta conciencia sacralizada de lo que les pasa se expresase en un gradiente, con distintos grados de intensidad. Un gradiente en término de distintos indicadores. En términos de los atributos que ellos proyectan en el santo, en términos del poder que le atribuyen en la capacidad de incidir sobre su vida, en términos incluso del ejercicio de las mismas prácticas rituales de lo que es el catolicismo: las ofrendas, las bendiciones, las confesiones, al asistencia a ceremonias religiosas. Estos indicadores no se manifiestan con la misma intensidad en todos los casos.

Este gradiente con que se expresa la intensidad de la sacralización que nosotros encontramos y que tomamos como un posible indicador de estadios en lo que puede denominarse una concepción sacralizada del mundo, en el año 2001 muestra una novedad significativa, que es que la intensidad de las prácticas tiende a conservarse e incrementarse, en primer lugar. Es decir, los porcentajes de algunas de estas prácticas tienden a incrementarse. En segundo lugar, entonces, empezamos a preguntarnos por la identidad de quienes las realizan. Si esta modificación en el plano del comportamiento supone una modificación en el plano de la identidad social de los asistentes. Y para nuestra sorpresa, o no, encontramos que había habido una modificación importante en cuanto al perfil de la asistencia. Si la primera mitad de la década del 90 el proceso básicamente era alimentado en

buena parte por lo que Marx puede llamar el ejército industrial de reserva, los desocupados y subocupados tenían una presencia considerable -es el santo del trabajo, o sea que en ese sentido tiene una lógica- en el 2001 básicamente son los ocupados los que se hacen presentes en el santuario. Y más aún, cuando empezamos a tratar de desentrañar la identidad de estos ocupados, nos encontramos que desde el punto de vista de sus condiciones de vida en términos económicos productivos y en términos educativos, tienden a ser mejores relativamente que lo que eran a principios de la década. Tienden a aparecer ocupados en ocupaciones de mayores calificaciones y complejidad, en el mundo de los servicios, son más educados formalmente -siempre hablamos en términos relativos- de lo que eran en la primer mitad de los 90. Y además, todos, tanto aquellos que tocan al santo como quienes no lo hacen -recuerdan esta importante distinción de las filas- tienden a homogeneizarse en la intensidad de lo que puede ser la proyección de atributos antropomórficos en el santo, en cuanto a lo que puede ser la práctica de un conjunto de rituales sacramentales propios de la religión católica, pero que tienen un residuo mágico, ofrendas, bendiciones, asistencia a ceremonias religiosas, confesión. Habría que contar un poco la teoría de la sociología de la religión de Max Weber para entender en qué sentido lo digo, no hay tiempo para eso.

Entonces la pregunta es: ¿la concepción sacralizada del mundo amplía sus fronteras sociales? ¿La crisis estructural de la Argentina ha tenido un efecto devastador en cuanto a la identidad y la práctica social y política que puede realizar distintas fracciones de la clase trabajadora? Ese es el interrogante que intenté plantear.

**Carla Bertotti:** Creo que los tres artículos comparten una aproximación a las reformas neoliberales y sus impactos en diferentes sectores sociales. Tanto el trabajo de Carla Rodríguez (Procesos de organización social de base territorial) como el de Edna Muleras (La conciencia sacralizada de los trabajadores devotos de San Cayetano), trabajan sobre procesos que se vienen desarrollando desde hace un tiempo, lo cual les permite considerar los efectos de las reformas y de la crisis del 2001 en el desarrollo de los mismos. Nuestro trabajo en cambio, se focaliza en un proceso de absoluta novedad que, precisamente, irrumpe en la vida social de la ciudad como consecuencia de las reformas neoliberales; que se viene desarrollando desde fines de la década de los 90 pero que recién en el 2001 adquiere visibilidad social, me refiero fenómeno de los cartoneros. Miles y miles de personas llegan

cada tarde-noche a la capital en trenes o camiones a seleccionar recolectar diferentes materiales para su posterior venta. El ciruja, el cirujeo existe desde hace mucho tiempo en la ciudad, sin embargo, el cartoneo es un fenómeno masivo, tanto en cuanto a la cantidad de gente involucrada como en el volumen de material recolectado, por lo que abrió varios frentes de conflicto: con el Gobierno de la Ciudad y las empresas recolectoras respecto al tratamiento sistemático de residuos, y con los vecinos sobre qué hacer con este ejército de gente que invade la Ciudad de Buenos Aires. Algunas medidas económicas que consideramos decisivas para la constitución de este proceso son: por un lado, el corralito (diciembre 2001), ya que ante la falta de efectivo circulante, los cartoneros, que forman parte de la economía del chiquitaje se sumaron a la protesta social de diciembre de 2001, adquiriendo mayor visibilidad. Por otro lado, la devaluación de principios de 2002, abrió un proceso de sustitución de importaciones bastante desordenado que involucró a la industria del papel y del reciclaje del papel.

**Mercedes Vega Martínez:** esta situación es absolutamente nueva desde el punto de vista social, y bastante compleja, en la medida en que las calles a partir de una determinada hora, a partir del año 2000, en que este fenómeno se presenta y hace eclosión, empiezan a estar pobladas de una cantidad impresionante de gente, de pobres. Esto genera en las clases medias no sólo la sorpresa sino también una cuota muy alta de temor frente a esta invasión en las calles, a esta ocupación del espacio de la vereda, que es como una especie de prolongación del espacio de la casa. Sobre todo en los barrios de Buenos Aires, las clases medias empiezan a sentir una gran curiosidad y al mismo tiempo miedo por estas fracciones, y empiezan a pelear palmo a palmo el ámbito de la vereda. Los vecinos, como ámbito propio, y los cartoneros, en su recorrida, peleando allí el ámbito que ellos consideran que es público, y que por lo tanto tienen derecho a transitar, en la medida en que ahí, en ese ámbito público, está la basura, que se considera que es lo que la gente deshecha, que no tiene dueño.

En la constitución del territorio social los procesos de violencia son brutales. Sobre todo al principio. Hasta ese momento las empresas recolectoras de basura, recogían la basura y cobraban por kilaje, por tonelaje de basura que levantaban. Por lo tanto el cartonero se convierte en un ladrón, porque su actividad contribuye a disminuir el monto general de la paga. Por otro lado el Gobierno de la Ciudad atendiendo a estos procesos de violencia que tienen como protagonistas a las

empresas, la sociedad en su conjunto, particularmente las fracciones de la clase media que se quejan frente a esta irrupción, los cartoneros que defienden su actividad como forma de subsistencia, se ve obligado a sentarse a pensar cómo hacer para integrar a esta gente y legislar para ellos, tratando de neutralizar el proceso de conflicto que se abre en la vereda. De tal manera que ya en el año 2002 empieza a perfilarse la legislación que va a terminar siendo la Ley 992 del Gobierno de la Ciudad, otorgando la posibilidad de que las empresas recolectoras de basura cobren en función de la cantidad de kilos sino por área limpia. Esto libera bastante el tema de la basura en particular y el tema de los kilos, y los cartoneros empiezan a sentirse un poco más libres en ese recorrido. Igual los procesos de violencia en la constitución del territorio continúan, la policía siempre está asediando, constantemente, en la medida en que también tiene que ver en la constitución de este territorio, el lugar de los intermediarios, particularmente de los acopiadores. Por territorio, por cantidad de cuadras, por tonelaje, acerca de lo que ellos pueden recibir. Esto es para nosotros una cuestión particular de atención en el desarrollo de nuestra investigación, y en cómo se fue conformando ese territorio que hace a la vereda, y cómo finalmente terminan en una especie de acuerdo tácito, tanto del vecino que dice: te dejo transitar, no más de cincuenta centímetros del cordón para adentro, porque el resto es mío, el cartonero que acepta esa posibilidad en la medida en que le permita transitar esos 50 cm y además meterse en la basura, y también usando unos centímetros de la calle, de la calzada. Entonces empiezan a establecerse ahí una cantidad de cuestiones que se respetan bastante. En este sentido son bastante disciplinados, porque además se constituyen con grupos integrados por gente que viene de trabajo formal. Que trae una tradición de disciplina y de organización en sus propios trabajos.

**Verónica Mundt:** De hecho nosotras hicimos dos etapas de campo, trabajando sobre todo en la línea del llamado Tren Blanco, el que recorre la línea Retiro-José León Suárez. Esta línea de tren es la primer conquista formal de los cartoneros, surge de un enfrentamiento muy claro con la gente que toma el tren que va hacia la zona norte de la ciudad, una de las zonas más ricas que a partir de las 8 ó 9 de la noche empiezan a verse tapados de carros, el furgón no alcanza, y a partir de esta confrontación surge la posibilidad del tren blanco. En el trabajo que nosotras hicimos sobre esta línea del tren hicimos algunas entrevistas, en las que surgía una cuestión interesante -retomando esto que decía Mercedes recién- y es que la identidad en tanto trabajadores no estaba dada por el trabajo o por la actividad



actual, sino que estaba siempre referida a su trabajo anterior. Entonces, ante la pregunta de qué cosas consideraba buenas de este trabajo, qué cosas consideraban malas, y demás, la permanente identificación era con su historia laboral anterior. Decían: “soy albañil”, “soy panadero”, “soy colectivero”, y “ahora estoy cartoneando”. En términos de la construcción de la subjetividad de esos trabajadores que están dedicados a esta actividad, no había posibilidad de hacer sustantiva esa identidad, decir “soy cartonero”, no hubo ninguno que se refiriera a sí mismo como cartonero, sino que cartonear tiene que ver con la transitoriedad de un momento. De hecho, el grueso de las personas que entrevistamos, tanto hombres como mujeres, seguían buscando trabajo. Estaban en una búsqueda activa, por lo menos en aquello que decían. Por lo menos discursivamente. Esto nos pareció interesante, porque si nos ponemos a mirar el circuito, éste tiene todas las formas de un trabajo: tiene horarios estrictísimos, la ciudad está totalmente parcializada, cada cual tiene su camino, su vereda, su recorrido, hay un horario en el que pasa el tren, está el cartón, el vidrio, metales, todo tiene un precio que está fijado por intereses que no tienen que ver con los intereses de los cartoneros sino con los acopiadores y los clientes de los acopiadores, los posteriores compradores. Es decir que tiene todas las características de un proceso de trabajo, sin embargo no hay posibilidad de reconocer allí la identidad de un trabajador.

**Carla Rodríguez:** A partir de la presentación que hizo Edna Muleras se me ocurre un conjunto de cuestiones que tienen que ver con el papel que juega la concepción sacralizada del mundo. En tu artículo vos planteás que esto es parte del instrumental con el que las clases trabajadoras abordan el impacto de los procesos de las políticas neoliberales. Yo pensaba que siempre desde los actores y procesos de organización (a partir de algunos ejemplos concretos de cómo funcionan algunas cooperativas de autogestión en Ciudad de Buenos Aires, y también estoy pensando en algunas experiencias de autogestión brasileñas, Movimiento de Morerías, algunas que conozco ligadas al tema del hábitat, y hasta los propios procesos organizativos del MCT) esta concepción sacralizada del mundo, en el sentido común de la gente coexiste -aunque sea contradictorio lógicamente- con el desarrollo de las acciones prácticas. ¿Qué pasa en una cooperativa de autogestión de la Ciudad de Buenos Aires? Cuando la gente se organiza hace un conjunto de cuestiones que son de la acción humana. Para haber podido revitalizar una cooperativa en el barrio de San Telmo, unas familias que eran ocupantes tuvieron que ahorrar plata, tuvieron que ponerse de acuerdo entre sí, pasan muchas horas participando, van a

la Legislatura, impulsan procesos de gestión, como un carril de su práctica. Y lo ejercen, no es que no lo ejercen. Lo que no obsta que el día en que se trató la ordenanza seguramente prendieron velas. Tienen ciertos logros concretos, que se plasman en saldos de transformación de las prácticas, sin embargo en el imaginario de la gente, estas dos dimensiones coexisten como si fueran no contradictorias, como en el sentido común gramsciano. Quería traerlo porque me surgía muy fuerte. Porque si no uno piensa: estos trabajadores que hacen largas colas y van a ver a San Cayetano, ¿está todo perdido?, ¿no hay nada de la acción humana? Eso es un tema interesante, también, y necesario de reflexionar y de discutir. En el plano del desarrollo de las organizaciones sociales esto ha sido todo un debate, por ejemplo respecto a los movimientos populares brasileños. Porque desde muchas tradiciones, desde la izquierda, se piensa “el desarrollo es lógico, racional”, se descarta y se va en contra, y en las últimas décadas ha habido todo un recrear y tratar de coexistir. Efectivamente, cuando la gente se organiza y desarrolla acciones no abandona una cosa por la otra. Esto se refiere a la pregunta de qué ha pasado con la concepción sacralizada del mundo y qué implicancias tiene para el desarrollo de la acción práctica y de qué tipo, de los grupos desfavorecidos.

**Edna Muleras:** Están muy bien la advertencia y el señalamiento de Carla. Es así, es una aparente contradicción. Coincido en que no es una contradicción. Lo explico: la concepción sacralizada del mundo no es patrimonio del universo de creyentes católicos, la concepción sacralizada del mundo tiene que ver con una etapa en la reflexión humana, y se puede esto pesquisar tanto en el plano del desarrollo evolutivo psíquico o a nivel psicogenético (donde la tradición de la escuela piagetiana focalizó sus estudios experimentales), y también en el plano de la sociogénesis (o sea en el plano de pensar cómo los grupos sociales, a lo largo de su movimiento histórico concibieron su situación de vida, sus propias prácticas sociales, lo que les pasa). Y en este sentido ningún ser humano está exento de esto. En primer lugar porque lo atravesó en la propia constitución psicológica de su individualidad. Y también se puede pensar en un plano de análisis social, porque es un modo de pensar la realidad. Podemos encontrar este modo de reflexión presente también en lo que puede ser un modo de enfrentar la ciencia y la investigación científica, por ejemplo. Dogmáticamente, o bien atribuyendo rasgos humanos a procesos que en realidad son estructurales, que no tienen que ver con el voluntarismo o la intencionalidad de los actores, etc.

Esta es una cuestión. La segunda cuestión en el universo de devotos de San Cayetano. Nosotros hacemos bastante énfasis en el gradiente en que la concepción sacralizada del mundo se expresa, precisamente porque creemos que los albores del siglo XXI, el modo capitalista de producción, el conjunto de grupos sociales, en algún sentido y en algún ámbito de su vida, en mayor o menor grado, están atravesados por los procesos de secularización. Y cuando uno dice concepción sacralizada del mundo, en realidad está diciendo la consistencia, la articulación de la concepción secularizada con la concepción sacralizada. Pero lo que a nosotros nos interesa justamente desentrañar es la medida. Y más aún, no sólo la medida, el más y el menos, sino dilucidar de qué tipo de procesos sociales depende la posibilidad de deconstruir las formas que tienen que ver con los estadios primarios de la reflexión. En San Cayetano específicamente estamos intentando hacerlo. Bueno, nosotros encontramos que un tercio, y sólo un tercio de los asistentes, para lograr la incidencia favorable del santo en sus vidas tienen que tocarlo. El gesto preciso de lograr la intervención es ese: tocarlo, porque ese es el modo eficaz de lograr el vínculo. Y encontrar que hay dos tercios que no necesitan tocarlo para vincularse, que pueden establecer la participación mágica a través de un lazo de reflexión simbólico mental, es para nosotros un indicador significativo, aún dentro de un mismo proceso, religioso, etc., de dos grados diversos, de dos intensidades diversas.

**Edna Muleras:** Dos preguntas: una es para Carla, en algún momento ella se refería a que este tipo de experiencias autogestivas estaban protagonizadas por todos aquellos que viven de su trabajo. Desde desocupados hasta amplias capas de profesionales. Quería pedirte si podés avanzar más en la caracterización de quiénes participan en este tipo de movimientos, me parece interesante ese espectro tan amplio.

**Carla Rodríguez:** Sobre el cierre del artículo está planteada precisamente la definición "todos aquellos que viven de su trabajo". Ahí hay dos carriles de reflexión, voy a contestar primero en concreto respecto de lo que ha sido el desarrollo de la práctica de lo que yo estoy sistematizando: las cooperativas ligadas al Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. Allí vemos lo siguiente, por las características que tuvo el proceso de reorganización. Por un lado la base social que integra al movimiento, tiene el grueso de su población, (en su origen, entre el año 90 y el año 98) en quienes vivían originalmente en los edificios ocupados. Yo trabajé sobre las

ocupaciones de edificios en varios proyectos financiados por UBACyT. ¿Quiénes eran los ocupantes? En realidad, como parte de ese rótulo homogéneo, cuando nosotros nos fuimos metiendo desde los procesos de investigación, teníamos una gradiente que ya de por sí, sólo entre esos habitantes tenía unos niveles importantes de heterogeneidad. ¿Por qué? Porque en los edificios ocupados encontrábamos viviendo en edificios ocupados una cantidad interesante de trabajadores de los que fueron quedando en relación formal de dependencia, trabajadores del Estado de muy bajos ingresos, enfermeras. Después, otro tipo de trabajadores ligados a relaciones salariales informales, por ejemplo, al mundo de la construcción. Muchos trabajadores de la construcción, con diversos grados de calificación. Principalmente, y sobre todo en los 90, se asociaba el término de ocupante a situaciones de extrema pobreza. Y lo que nosotros observamos fue que el mundo de ocupaciones de edificios, en términos de ocupaciones y de ingresos, tenía una heterogeneidad significativa. Siempre dentro de trabajadores de bajos ingresos, pero de trayectorias y mundos diferenciados. Cuando voy a caracterizar ya lo que es el desarrollo de una propuesta de organización como la del MOI, que es ir más allá de los edificios ocupados y conformar cooperativas, lo que es la base del proceso de organización, en el caso de la propuesta del MOI, involucra estudiantes recién recibidos, profesionales jóvenes, y aquellos militantes que venían de los 60. Es decir, una capa de sectores medios que asume un rol no de asistencia técnica externa sino de co-constituir un proceso organizativo. Entonces, la base social del MOI, integra tanto a trabajadores de las ocupaciones de edificios como a un conjunto de profesionales, algunos que llegan con una determinada intencionalidad política, otros buscando un núcleo de interés de lo que puede ser reconstruir el mundo del trabajo. ¿cuántos sociólogos desempleados hay, recién recibidos? ¿O arquitectos? Entonces, parte de los que se ligan, desde una necesidad distinta, son los que están intentando recrear su práctica profesional, que es parte del trabajo.

Del 98 en adelante el MOI hace un cambio de metodología, y este espectro social se amplía más, porque lo que ha pasado en general en la Argentina es el proceso de empobrecimiento de las capas medias. Desde 1998 en adelante, el MOI deja de trabajar sólo en edificios ocupados, y empieza a abrir ámbitos especiales, de formación de cooperativas, que se llaman las guardias. Las guardias se abren al conjunto de población que necesite vivienda, y que le interese tomar la propuesta cooperativa. ¿Quiénes empiezan a asistir para formar cooperativas, a las guardias del MOI? En parte gente que vive en ocupaciones de edificios, también los que

viven en hoteles pensión, también -aunque en menor medida- inquilinos a quienes que les cuesta seguir alquilando, inquilinos de pequeños departamentos. Esa clase media empobrecida, no en una proporción mayoritaria pero empieza a fluir, a acercarse. Y también los jóvenes, que no son mayoría, pero forman parte de esa heterogeneidad, jóvenes estudiantes universitarios, parte de esa clase media baja. Las cooperativas de autogestión, como Cooperativa El Molino, o La Fábrica, son referentes empíricos, están formadas por esta variedad. Hay desde jóvenes estudiantes, aunque sean poquitos, que vienen de una clase media, y que vienen no sólo a hacer asistencia técnica sino a hacerse cooperativistas, a resolver su problema de la vivienda, hasta, en la misma unidad organizativa, familias que vienen de procesos de ser subsidiados por el Gobierno de la Ciudad, en los hoteles, en los programas de emergencia. Que para ellos la cooperativa es un intento para salir de estos programas fuertemente asistencializados, en un cambio de actitud. Probablemente estas familias sí tengan ingresos muy bajos, de menos de \$300, por así decir. Otros, pueden circunstancialmente estar en menos de \$300, o tener un ingreso familiar de \$1.000 o de \$1.200. A esa heterogeneidad que se va conjuntando con muchas dificultades en un solo proceso organizativo es a la que estoy aludiendo.

El segundo plano de preocupación es la posibilidad de articulación de procesos sociopolíticos: yo describía procesos a nivel micro: ¿cómo pasa esto a escala más amplia, en los sectores que vivimos de nuestro trabajo?

**Mercedes Vega Martínez:** Carla, yo pensaba que es muy probable también, no lo sé, pero me surgía en la medida que leía tu trabajo, es muy probable que en este movimiento de ocupantes e inquilinos, sobre todo en el ámbito urbano, sobre todo acá, en Buenos Aires, estas sean personas, que más allá de la heterogeneidad que los atraviesa todo el tiempo, sean sujetos con el desarrollo de un campo simbólico mucho más rico que la gente por ejemplo que ocupa tierras, hacia las afueras. Y que de alguna manera el hecho de tener un trabajo estable, de estar ocupados, o venir de las clases medias empobrecidas, viabiliza un enriquecimiento que le permite pensar que puede acceder a ese sitio que está desocupado, y que puede entrar y organizarse en función de esto. Quizás a las fracciones más desposeídas que traen una o dos generaciones sumidas en la pobreza, ese campo simbólico les está mucho más restringido, son pobres también en este sentido, que esto ni siquiera aparece como posible.

**Carla Rodríguez:** Sí, son trayectorias distintas, la pelea por el acceso al suelo urbano del área central, seguro que tiene una historia, una inserción y un contexto que es diferenciado al a pelea por las ciudades o barrios del segundo cordón. Yo pensaba, los que vinieron y ocuparon las áreas centrales de la ciudad ya estaban buscando los recursos de la ciudad, los que fueren, los que vinieron en los 80, ya estaban buscando la ciudad, cuando nosotros hacíamos entrevistas entonces, decían “sí, yo tengo en el centro de la ciudad más posibilidad de trabajo, yo tengo acceso a la salud y la educación”, hablando de los sectores de más bajos ingresos que hicieron las ocupaciones masivas. Yo creo que hay una diferencia entre el contexto de las áreas centrales y el contexto del tipo de organización que se ha dado en la zona periférica. El contexto de las áreas centrales es más complejo, más diverso, también tiene un antagonismo mayor, porque el valor del suelo urbano del barrio de San Telmo no es el valor de un asentamiento en el segundo cordón de La Matanza, entonces el tipo de intereses que hacen posible dar la regularización o concretar el derecho a la ciudad, o las compras de edificios, los antagonismos están más exacerbados. Pero sí, la característica y la composición varían.

**Edna Muleras:** les pregunto a las chicas: creo que no hicieron referencia a esto en el artículo, quería preguntarles en cuanto al tipo de relaciones productivas que ellos como cartoneros establecen, si para ustedes como analistas son cuentapropistas o son asalariados encubiertos de una especie de un nuevo empresariado del cartoneo. Eso me parece importante para la identidad social del cartonero.

**Mercedes Vega Martínez:** en realidad nosotras, sin saberlo, entramos en una especie de debate en el rubro laboral, acerca de si es trabajo o no es trabajo. Empezando por ahí. Se está discutiendo. Hay fracciones políticas, particularmente, que tranquilamente, sin ningún costo, dicen “esta gente no trabaja, esta gente roba”. Así de simple, lo dicen públicamente, lo pelean desde el espacio público. Macri es un exponente de esto, porque dice que la basura es propiedad del Gobierno de la Ciudad y de las empresas recolectoras. Que toda esta gente son sencillamente ladrones. Por otro lado, otras fracciones que salen al debate público, anterior y posterior a la legislación, dicen “no, en realidad no roban, esto es lo que la gente tira, y mientras la empresa recolectora no ha levantado... No están robando. Pero nadie puede tener un trabajo como este. Por lo tanto no es trabajo, hurgar la basura no puede ser un trabajo para nadie”. Las fracciones de Silvina Bullrich. Y además salen al debate público y lo discuten desde estos

posicionamientos. Para el ámbito de la academia, particularmente quienes trabajan el aspecto laboral, ha sido un problema real el poder empezar a definir qué hace esta gente. Si trabaja o no trabaja. Depende también con el enfoque teórico con el que mire. Obviamente nosotros, con nuestro posicionamiento teórico, rápidamente ubicamos en qué ámbito del ciclo del capital están ubicados, dentro de qué ámbito al interior de la estructuración están ubicados, y por supuesto que sí es un trabajo, y es un trabajo que hacen por cuenta propia.

**Carla Bertotti:** además para pensar esta cuestión acerca del trabajo cartonero como cuenta propia, habría que introducir varias variables. El mundo de los cartoneros es un mundo muy heterogéneo, por ejemplo no todos los cartoneros venden a acopiadores todos los días. Hay muchos que acopian material antes de vender, y que utilizan el tren para llevar a su casa lo que juntan durante toda la semana, y venden luego al acopiador, que no necesariamente es siempre el mismo. Hay otros grupos, más pobres, que necesitan vender todos los días. Otra cuestión a tener en cuenta son los carros. Está el que tiene el changuito del supermercado, pero además se consiguen carros con más capacidad de carga que –hay una variabilidad de carros y diseños- van desde los 80 a los 200 pesos. Hay que disponer de ese dinero, y del dinero para pagar el boleto del tren (entre 10 y 15 pesos el boleto quincenal de acuerdo a la línea). De modo que, cuando consideramos todas estas variables, la relación con el acopiador, la posesión y tipo de carro, la posibilidad de acopiar, entre otras, nos permite pensar a este trabajo como un trabajo cuenta propia. Sin embargo, como se viene diciendo, el mundo del cartoneo es muy heterogéneo y hay acopiadores que alquilan carros a cartoneros. En estos casos se podría pensar en una relación salarial encubierta: tiene que ir al acopiador a alquilarle el carro, o algunos se lo prestan, a condición de que le vendan a él lo que juntan. Pero en general diría que es un trabajador por cuenta propia, que se procura su carro, acopia en su casa, más del 60% acopia en su casa...

**Verónica Mundt:** y en ese sentido también hay una heterogeneidad enorme de formas organizativas muy reducidas al ámbito familiar, en general todos trabajan con las familias, salen los hermanos, las hermanas, los maridos, las esposas y los niños, o tienen formas de organización donde una de las mujeres queda a cargo de los hijos de todas y los demás van a trabajar. Y en este sentido van desde estas formas de organización familiar hasta formas que quizás son chiquitas pero que sin

embargo, por ejemplo, acopian entre varios juntos, durante una semana, en un lugar, en un galpón, varias familias juntas, y entonces por volumen pueden pelearle un mejor precio al acopiador. Desde estas formas de organización familiar hasta las cooperativas en la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo la Cooperativa El Ceibo, que está por Flores. En este sentido también hay una enorme heterogeneidad.

A mí me parecía interesante algo que aparecía en el trabajo de Carla Rodríguez y que también aparecía en el nuestro, que es esta posibilidad de ciertas formas de articulación sociopolítica a través de intervenciones legales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En tu trabajo, Carla, aparecían estas dos leyes, y en el caso de nuestro trabajo nosotras fuimos a una de las audiencias que hizo el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires con todos los interesados en el tema del negocio de la basura, antes de que saliera la Ley 992. Y me parecía interesante, para empezar a pensarlo, que existen estos pequeños intersticios en organismos de gobierno que siguen permitiendo o posibilitando nuevas formas de organización social. Ya sea en tu trabajo en el sentido del acceso a la vivienda, o en nuestro trabajo, permitiéndole a las empresas cobrar por área limpia, de alguna manera cierra el debate público acerca de si los cartoneros roban o no. Porque si la empresa cobra por área limpia y no por tonelaje, en realidad no está robando nada, porque ellos juntan papel, cartón y botellas, y después la empresa viene y levanta la bolsa. Me parecía interesante en este sentido cómo juega acá el gobierno, un organismo político.

**Carla Rodríguez:** A mí me parece que efectivamente el Gobierno local es un ámbito interesante, y que la posibilidad de que se desarrolle normativa acorde a las necesidades de los grupos de sectores populares tiene que ver con el estado de desarrollo de la organización. Si yo recapitulo lo que pasa en la normativa, es así, esta normativa existe por tales y cuales grados de organización de los distintos sectores interesados. Incluso con la actividad del cartoneo, que es tan nueva, también, porque es un mundo muy heterogéneo, muy fragmentado, donde no obstante a partir de la crisis hay también algunos desarrollos de formas organizadas.

Yo lo que les quería preguntar es si acaso donde hay mayor organización en los barrios en torno a la actividad del cartoneo, donde se han formado cooperativas, esa visualización respecto al trabajo no varía, si no han empezado a visualizar que esto es un trabajo, aunque sea transitorio o no, o qué papel económico ellos ocupan dentro de ese circuito productivo, los acopiadores es un circuito de capital...



**Mercedes Vega Martínez:** claro, nosotros no nos cruzamos con gente de cooperativas en el desarrollo tanto de las encuestas que hicimos, ni en las entrevistas. Entonces, esto nos da la pauta que la gran mayoría de la gente, primero, no está organizada, cosa que implicaría ciertos niveles de conciencia. Lo que tratan, en general, es de despegarse de todo tipo de organización, posiblemente por sus condiciones de transitoriedad. Esto por un lado. Por otro lado, la gran mayoría es gente pobre, muy pobre. Entonces tiene un discurso malo, pequeño, tienen muchas dificultades. Tienen por un lado la necesidad enorme de hablar pero por otro lado una dificultad muy grande en ponerle palabras a esta necesidad. En general la mayoría de las veces esta forma de expresión se queda en la queja, y la queja no accede al lugar de la demanda concreta. Esto marca un estadio en sus niveles de conciencia, y por otra parte en los niveles de expropiación, con unos mundos simbólicos muy reducidos. No piensan en si son parte de un circuito, en realidad están mucho más urgidos por la cuestión cotidiana, porque además lo que sacan (nosotros logramos hacer una estimación) es muy poco por día. Acopian por día o por semana, son cantidades dinerarias muy pequeñas, y para lograrlas tienen que trabajar mucho. Por supuesto que en algún lugar existe la idea de que ellos son parte de algo que se mueve a gran escala, pero no ha aparecido para nosotros en la investigación ningún indicio de que manejen los niveles y la magnitud de lo que se mueve detrás de las selecciones de la recolección que ellos hacen. Más bien es la cosa inmediata.

**Carla Bertotti:** en este sentido, en nuestro trabajo de campo realizamos observaciones participantes en los acopiadores, que es un lugar, supuestamente, de reunión, que habilitaría el intercambio. Sin embargo, los cartoneros llegan allí, muchas veces seleccionan y ordenan lo recolectado, y luego, hacen cola esperando su turno para pesar el material. Todo se realiza en silencio, o con el mínimo intercambio posible entre ellos y con los empleados del acopiador. Por ejemplo, en el momento del pesaje, el cartonero pone sobre la balanza el material, el empleado hace la cuenta de lo que corresponde en dinero y le entrega un papelito con el importe para que luego el cartonero pase por la caja a retirar dicha suma. Toda esta operatoria sin mediar ninguna, o escasas palabras. Se siente una tensión brutal en el ambiente. Es evidente el cambio de actitud y disposición de los cartoneros por fuera de este espacio. En otros lugares de espera como en el andén, o los alrededores de las estaciones de tren, en los cuales hay posibilidad de reunión,

los cartoneros se manifiestan dispuestos al diálogo. Hay un bullicio constante, hay intercambio, se reúnen, se ayudan a ordenar los carros. No es casualidad que los grupos de cartoneros que utilizan el tren como medio de transporte hayan logrado ciertos niveles de organización. Pero el mundo cartonero es mucho más grande y heterogéneo, por lo que les resulta muy difícil organizarse y componer el circuito completo del cual participan.

**Mercedes Vega Martínez:** sí, pero fundamentalmente no aparece en el discurso la idea de la magnitud de lo que se mueve. Están ajenos a eso, por lo menos en este estadio, que es absolutamente de consolidación y de institucionalización de este modo de trabajar.

**Edna Muleras:** ese modo de comercialización me vino a la cabeza la figura del trabajo a destajo, con lo cual me preguntaría por la figura del cuentapropismo.

**Carla Bertotti:** claro, pero cuando se les pregunta, "¿Por qué venís a este acopiador?" te responden o porque es el que queda más cerca de la estación, o porque es el que mejor paga, pero no tendría ningún problema en cambiar por otro. No se establece, en general, una relación fuerte con el acopiador. Incluso entre los cartoneros que acopian en sus casas, registramos también cierta indiferencia respecto al acopiador, que en estos casos pasa por los barrios con una camioneta con su balanza recolectando lo acopiado. Lo que en general determina la relación es el precio que se paga por el material, nada más.

**Edna Muleras:** ¿Pero de quién es la camioneta y la balanza?

**Carla Bertotti:** de un acopiador cualquiera.

**Mercedes Vega Martínez:** los acopiadores tienen también su propio circuito. El acopiador ve que en determinado barrio, asentamiento, etc., la gente viene y acopia, y después sale a vender, entonces ofrece: yo pongo la camioneta, no lo tenés que sacar, yo voy, vendémelo a mí. Entonces les hacen trampa, les pesan mal. Entonces ellos si les conviene venden a ese acopiador, si no puede haber otro que ponga camioneta. Lo cambian.

**Carla Bertotti:** una de las principales razones, que surgen del propio discurso de los cartoneros, por las cuales se comenzaron a constituir las cooperativas es que los acopiadores les robaban en el pesaje del material. Dicen entonces: “nos juntemos, compremos una balanza industrial, lo pesamos nosotros, nos alquilamos un flete y lo vendemos nosotros a las papeleras”.

**Edna Muleras:** pero siempre surge de una situación defensiva.

**Carla Bertotti:** Bueno, no es la experiencia en otros momentos históricos, donde la organización en cooperativas surgió no de situaciones defensivas sino ofensivas. Pero a partir de los 90 la mayoría de los movimientos y organizaciones autogestionarias tienen carácter defensivo, surgen a partir de la crisis que atraviesa al sector productivo, especialmente a las pymes. En el caso de las cooperativas de cartoneros, a las cuales hemos tenido acceso, se conforman a partir de esta situación defensiva: evitar el robo de los acopiadores. Que luego, a partir del trabajo en la cooperativa y el establecimiento de nuevas relaciones entre ellos, y con las empresas acopiadoras mayoristas o papeleras, se resignifica la organización en cooperativa y va adquiriendo otras características. Pero el comienzo de este tipo de organización es relatado por ellos de esta manera: “Ahorrarnos y compramos una balanza industrial”, y así empezó la cooperativa El Ceibo.

**Mercedes Vega Martínez:** a mí me queda una pregunta: en el sondeo que ustedes hicieron, en el cuestionario que desplegaron allí en San Cayetano: ¿hay alguna pregunta que les diera a ustedes una idea de los niveles de sindicalización de la gente de las colas?

**Edna Muleras:** en el año 94 el cuestionario que se aplicó tenía todo un bloque de preguntas en relación a la participación sindical.

**Mercedes Vega Martínez:** ¿y esto no planteó diferencias en las menciones..?

**Edna Muleras:** no lo hicimos en todos los años, así que no podría contestarte. Lo que sí sé es que en el 94 era nulo, o muy bajo.

**Carla Bertotti:** ¿en el cuestionario, se indaga acerca del discurso y estrategias de la Iglesia en relación a la cuestión del círculo de la promesa? En el discurso propio del entrevistado a veces se registra una relación con el discurso dominante, con el discurso de la Iglesia...

**Edna Muleras:** es un capítulo muy importante, por supuesto que pensar que este proceso surge solamente a partir de la entidad social y cultural de un conjunto de trabajadores o ciertos grupos sociales en los cuales no hay ningún tipo de intervención institucional o social de otros ámbitos, y en particular la Iglesias, sería como ingenuo. O sea que sería una retroalimentación permanente entre lo que tiene que ver con la "espontaneidad" de hacerse presente, que en principio es una decisión personal -igual aclaro que en cuanto al origen de la participación nosotros sabemos que pesa mucho en el haber empezado a ir la red familiar en la que está involucrado el asistente, el devoto. Más que la pertenencia a instituciones educativas religiosas o vínculos participativos en la iglesia o parroquia. Lo que pesa en el comienzo de "cómo usted empezó a venir, cómo llegó a este santuario", tiene que ver con las redes personales de los vínculos familiares más cercanos. Luego está el tema de cuál es la relación de la iglesia católica argentina con la clase obrera y cuál es la función del santo del trabajo en esta relación. Eso es muy interesante pero no podría en cinco minutos hacer una síntesis de esto. De todas formas sí es interesante entrevistar a los distintos párrocos de San Cayetano, nosotros lo hicimos en distintos momentos temporales. Una aclaración es que aquellos que fueron párrocos de San Cayetano en los últimos 20 años luego ascendieron en la jerarquía eclesiástica, son obispos. O sea, ese es un lugar clave, estratégico, precisamente por su vínculo con la clase obrera. No es un sitio cualquiera. Esa parroquia, estar a cargo de esa parroquia, por el tipo de identidad, el carácter social de la masa que convoca.

**Carla Bertotti:** mi pregunta apuntaba, en relación al discurso, sobre todo por el cambio que se había registrado en los asistentes, del 94 al 2001. Porque vos preguntás: ¿qué pasó con la conciencia sacralizada?, y me pregunto ¿qué despliegue por parte de la Iglesia se pone en funcionamiento que cambia el perfil de los asistentes, qué pasa?

**Edna Muleras:** Cuando se les pregunta a los párrocos de San Cayetano quiénes son, socialmente, los que asisten, ellos intentan enfatizar el pluriclasismo del

evento: la Iglesia es el reflejo de la sociedad en su conjunto. Esto tiene que ver con una tradición tomista, comunitaria, de arrastre. Más allá de las distintas vertientes de la iglesia, porque la Iglesia es una cosa muy compleja, con muchas líneas ideológicas que coexisten y confrontan, por supuesto no es algo unívoco. Pero tanto en los 90 como en el 2001 en las entrevistas que hicimos a los párrocos que conducían el santuario enfatizaban esta condición. Y al mismo tiempo señalaban que para ellos la presencia de los trabajadores era un hecho de significativa importancia. Cuando se les pregunta si hay modificación, si asisten otros, desde su olfato, desde su impresión, enfatizan la presencia de las clases medias empobrecidas, como algo que ha variado. Aparentemente no tienen mucho registro empírico concreto, podrían hacerlo perfectamente, pero por lo menos niegan la existencia de algún registro empírico de los asistentes realizado por la iglesia, Desde nuestro análisis habría que relativizar un poco. Es cierto que aparecen ocupados en algunos servicios, pero el protagonista del proceso tiene que ver con asalariados y cuentapropias, trabajadores de no muy altas calificaciones, y ese es el perfil, digamos.

**Verónica Mundt:** Una cosa interesante sobre los trabajos y este encuentro, tiene que ver con en un punto los tres trabajos registran micro procesos de organización sociopolítica, de organizaciones socio comunitarias, socio económicas, que se pueden empezar a percibir debajo de una superficie aparentemente estática. Como si estuviéramos todavía con los coletazos de la crisis, y esperando lo que sigue y lo que viene. Y debajo de esta superficie empezamos a notar estos pequeños procesos para algunos sectores y algunos actores, o algunos sujetos sociales muy particulares, pero que empiezan a generar procesos nuevos de constitución. Me parece que podríamos pensarlo de esta manera, tanto respecto a los cartoneros como a los movimientos de ocupación de edificios o en relación a este nuevo perfil de los asistentes a San Cayetano, que ha variado tanto de la década pasada a esta.

**Carla Bertotti:** una preocupación para pensar que surge no sólo de este encuentro sino del II Congreso Nacional de Sociología del 2004, es la cuestión de la heterogeneidad de los procesos. En el mismo sentido que decía Carla Rodríguez, en general nos encontramos con numerosos reparos acerca de la heterogeneidad de los procesos, que pareciera excusar a los científicos sociales de asumir algún posicionamiento respecto al proceso en cuestión. No se trata de obviar la

heterogeneidad sino de tratarla también como un problema en sí mismo que implica la difícil tarea de articular los micro procesos.

**Mercedes Vega Martínez:** Los trabajos están focalizados sobre fracciones sociales numerosísimas muy empobrecidas, y de alguna manera (dependiendo también de la mirada) se puede plantear una cierta homogeneidad y una cierta realidad particular, propia de la crisis y de las condiciones en que estos procesos se dan.

**Carla Rodríguez:** a mí también me parece interesante tu afirmación, porque se trata de los usos diversos de la heterogeneidad. Una cuestión es ser prudente en las afirmaciones de los procesos que se están visualizando, y otra es hacer afirmaciones del tipo de “porque los sectores son heterogéneos entonces los procesos de individuación son ineludibles. Y la sociedad seguirá fragmentándose, por toda la eternidad”. Es una tendencia que ha habido, yo creo que ahora hay una vuelta de eso, de ese pensamiento. Y probablemente la heterogeneidad social es un plano de la reflexión y otro plano es la articulación de procesos sociopolíticos. Son dos planos distintos. Y a veces parece en algunas interpretaciones que se usa de excusa la heterogeneidad porque a los científicos sociales nos da mucho miedo tomar nuestro rol de ver qué tenemos que ver con lo otro, de la política, cualquiera sea el lugar que elijamos tomar.